

De la cárcel a la universidad: quillotano que cumple condena por robo cursará la carrera de Diseño

Daniel Retamales terminó sus estudios y dio la PAES desde el recinto penal, obteniendo un puntaje que le permitió matricularse en una universidad tradicional

Hace algunas semanas, a través de estas mismas páginas, conocimos historias de jóvenes que consiguieron una gran hazaña académica, obteniendo puntajes perfectos en

la Prueba de Acceso a la Educación Superior (PAES).

Pero también es necesario destacar a otros estudiantes que también alcanzaron su objetivo, incluso en circuns-

tancias tan desventajosas como haberse preparado mientras se encontraban privados de libertad, tal como ocurrió con el quillotano Daniel Retamales.

ORIUNDO DEL CERRO MAYACA

Para conversar con Daniel y conocer su historia, "El Observador" llegó hasta el Centro de Detención Preventiva (CDP) de Quillota. Ya los pocos minutos de espera en una oficina, hizo ingreso nuestro protagonista, esposado y acompañado por un gendarme.

Tiene 31 años y ha sido toda la vida vecino del Cerro Mayaca, específicamente en el sector El Dinamo. Estudió hasta sexto básico en el Colegio San Pedro Nolasco y hasta octavo en el Liceo Agrícola de San Pedro. Sin embargo, pese a tener capacidades, no fue capaz de seguir adelante.

"Traté de terminar primero medio en el Colegio San Luis, pero me retiré, después me metí al CEIA, pero tampoco terminé. Al final me inscribí para dar exámenes libres, pero tampoco los hice", comentó un tanto avergonzado.

ENFOCADO EN LOS ESTUDIOS

Según relató, se "perdió" algunos años, especialmente cuando fue detenido por robo, situación que lo llevó a estar privado de libertad. Probable-



Para Daniel Retamales, los profesores y compañeros al interior de la cárcel fueron un gran impulso para alcanzar sus objetivos.

mente su juventud e inmadurez no lo hicieron ver la situación a la que había llegado y a la que estaba arrastrando a su familia.

Es por eso que, al tiempo, se convirtió en reincidente. Sin embargo, esta vez fue diferente. Se dio cuenta de su error y decidió hacer algo al respecto. "Hace años empecé a estudiar acá en la cárcel, pude sacar el primero y segundo medio y el último año el tercero y cuarto medio", contó.

"Estoy hace diecisiete meses aquí adentro, pude dar la PAES y me fue bien, saqué 581 puntos en matemáticas, 514 en

comprensión lectora y 499 en ciencias", comentó orgulloso, sin mencionar que fue el segundo mejor alumno de su generación, por lo que su puntaje NEM alcanzó los 802 puntos, ponderando finalmente 660.

Lamentablemente, según las palabras de Daniel, no eran muchos sus compañeros que tenían el mismo interés que él en salir del ambiente carcelario. "Éramos pocos los que íbamos a clases. A mí me gustaba, porque el ambiente era otro, hay varios que quieren salir adelante, pero se desmotivan, dejan de ir a clases. Yo iba siempre porque era distinto, casi co-

mo estar afuera, los profesores y los compañeros eran un gran impulso para querer salir", comentó.

ESTUDIARÁ DISEÑO

Con ese puntaje se le presentó una gran posibilidad ante sus ojos: llegar a la universidad, por lo que de inmediato se puso a pensar en alguna carrera que fuera de acuerdo a sus intereses.

"A mí siempre me ha gustado dibujar, veo una foto y la dibujo. Hago retratos. En el módulo lo hacía, aunque después llegaron troncos y empecé a tallar. Hice unos búhos, elefantes e incluso un scooby doo. Al final los vendí", dijo entusiasmado, agregando que su facilidad con las artes, especialmente el dibujo, lo llevó a decidirse por la carrera de Diseño, sueño que cumplirá en las aulas de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Para Daniel, esta es una oportunidad que no puede dejar pasar, ya que "según cuenta tiene grandes motivaciones. "Mi familia me ha apoyado mucho, me van a ayudar con un trabajo en el que pueda acomodar el horario para ir a estudiar y además tengo una hija de diez años, ella es mi todo, es mi principal motivación y por ella me gustaría ser un ejemplo", comentó el hombre que terminará de cumplir su condena el próximo 24 de febrero, poco más de una semana antes de comenzar con su nueva vida, esta vez como estudiante universitario.